

Desde Noruega

Esperanza Díaz

Médica

Existe en Noruega un número de teléfono gratis, accesible a cualquier hora de lunes a domingo. Se trata de SOS kirken (SOS iglesia). Al sonar de este número, cientos de voluntarios de la iglesia luterana (estatal en noruega) han contestado durante los últimos 20 años a miles de llamadas de todos los tipos, desde adolescentes que amenazan con el suicidio hasta ancianos que no tienen con quién conversar, pasando por drogodependientes y otras muchas personas con problemas. Hay quien llama una vez en la vida y quien lo hace en varias ocasiones. Pero hasta aquí no hay ninguna novedad.

Lo que sorprendentemente ha cambiado en este 2002 que acabamos de dejar atrás es el tanto por ciento de varones que se benefician de este servicio. Hasta el 2001 habían sido siempre más las mujeres quienes habían tecleado para conseguir una voz amiga. El pasado 2002, sin embargo se registraron un 50,1% de llamadas masculinas. El año anterior, sin ir más lejos, eran un 20% más ellas que ellos.

¿A qué se debe este cambio? Los responsables del número SOS no saben exactamente qué es lo que ha ocurrido, pero hablan de ciertos cambios en la sociedad que pueden ser la clave para explicar esta nueva tendencia.

En primer lugar hablan de la presión que el mercado laboral imprime

sobre los trabajadores. Las empresas, privadas en su mayoría, prefieren trabajadores que tengan a bien aceptar largas jornadas y dispuestos a dejarlo todo para satisfacer las necesidades del mercado en los momentos críticos. Los hombres, por razones históricas, se sienten más presionados que las mujeres en este sentido. Es aceptable que una madre tenga que estar, de vez en cuando, con sus hijos, pero lo es un poco menos que el padre tenga la misma misión a pesar de que lo desee. Aunque los avances hacia la igualdad de las personas en el campo laboral en los países nórdicos ha sido espectacular en los últimos años, el ámbito privado camina por detrás del público en estos aspectos.

Por otro lado, la desestructuración de la familia parece tener varios perdedores. Entre ellos destaca la creciente cantidad de padres separados que viven solos. El cuidado de los niños queda frecuentemente a cargo de la madre mientras que el padre hace función de niñera un fin de semana de cada dos. Esto crea una difícil situación para el padre que no puede funcionar como tal en la vida cotidiana de sus hijos pero tiene por contra ciertas dificultades para rehacer su vida con una nueva pareja con semejante «carga» de fin de semana. El resultado es un importante aumento de llamadas de este perfil de hombre relativamente joven que se encuentra solo sin sus hijos, sobrepasado cuando los tiene y, en general, triste y descontento con la vida.



Seguramente hay muchas otras razones para este giro que se empieza ahora a registrar. Todo apunta, sin embargo, a que los pasos adelantados por las mujeres en estos años no han sido del todo neutrales para sus compañeros. Desgraciadamente el teléfono SOS kirken no registra menos llamadas a medida que el bienestar crece en Noruega (y hasta ahora lo ha hecho muy rápidamente), sino que cambia el tipo de sufridor que no tiene a nadie con quien compartir su dolor. Lo «único» que este teléfono ofrece es una voz y una escucha, ni siquiera una imagen. Y esto parece que lo empiezan a necesitar los hombres tanto o más que las mujeres.

¿Quizá hayamos perdido todos, en este mundo de afanes vacíos, nuestra capacidad para escuchar?